

Editorial

Nuestra comunidad de estudiosos: “signo vivo y prometedor de la fecundidad de la inteligencia cristiana”

Pbro. Orlando Gómez Jaramillo*
Rector



“Nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución, y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad”, dice la Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas.

En efecto, desde sus más remotos orígenes, *cuando un joven veneciano y aventurero, llamado Marco Polo, llevó al reino de Kublai Kan, emperador de los mongoles, maestros para que trabajasen en los centros de enseñanza de cada una de las siete artes: la gramática, la lógica, la aritmética, la retórica, la geometría, la música y la astronomía para descifrar el plano del cosmos;* la Universidad, en su calidad de institución social por excelencia, siempre ha exhibido como rasgos distintivos de su quehacer la dignificación del ser humano y su actividad científica.

Hoy en día esto sigue siendo parte esencial de la misión educativa de la universidad: comunidad de tutores y aprendices cohesionados por la opción libre del conocimiento; y es precisamente en estos valores (**ser** y **saber**) en los cuales se inscribe nuestra dinámica formativa.

* **N. del E.** El pasado 9 de julio de 2005 el Pbro. Orlando Gómez Jaramillo, Rector, en el acto de graduación de la Fundación Universitaria Católica del Norte, dirigió unas palabras a los graduandos. Por ser de interés académico y por su contenido misional y católico, se reproduce el texto, a manera de editorial, con algunas modificaciones.

Vocación y trascendencia

Hoy en día casi nadie entiende por qué con tantos avances científicos e información en todas las áreas, la vida en el mundo resulta cada día más inquietante. Un ejemplo de ello es el hecho de que en la actualidad las ciudades son como enormes fábricas encargadas de satisfacer toda clase de deseos, lo cual se ha tomado erróneamente por desarrollo y calidad de vida.

Ante este panorama urge fortalecer y preservar nuestra identidad Católica, la cual es una ética de vida que nos impele a ejercer nuestras actividades y profesiones; o mejor aún, nuestra vocación, con un gran sentido humano y de trascendencia... vocación que implica *salir de sí mismo para dirigirse al mundo circundante y conocer las cualidades de la realidad* a fin de comprender y estar en nuestros contextos de una manera más plena. Ciertamente, en vez de las cosas, cuentan las personas; en vez de la oferta, demanda y ganancia, es más importante la organización de una sociedad solidaria.

Desde esta perspectiva, estoy seguro de que nuestra comunidad de estudiosos, en su calidad de integrantes de la Fundación Universitaria Católica del Norte, son y sabrán ser el "signo vivo y prometedor de la fecundidad de la inteligencia cristiana" donde quiera que realicen su quehacer personal y su profesión.

Las virtudes de la virtualidad

Quiero destacar un concepto que es inherente a nuestra actividad educativa. Se trata de la virtualidad, la cual ha sido posibilidad, oportunidad, potencialidad y un factor de desarrollo de nuestra Institución; no obstante, debemos tener presente que la virtualidad ha sido el medio, no el fin de nuestra misión.

Ciertamente, si algo nos ha caracterizado no ha sido el uso de la tecnología por sí misma, sino todos aquellos valores que la han dotado de sentido y todas aquellas acciones pedagógicas y didácticas que nos han permitido utilizar los avances técnicos, para ampliar la cobertura educativa con calidad; además de la pertinencia social que ésta implica y de las relaciones que se han establecido entre nuestra comunidad de estudiosos sin estar limitados por la distancia o por el tiempo.

Así, de lo anterior se desprende, entre otros, uno de los aportes de la virtualidad: comprender que la existencia y los grandes proyectos sólo se realizan en comunicación con los otros y que siempre será necesario, en cualquier actividad que realicemos, preguntarnos por el sentido, por el para qué; y luego ocuparnos del cómo; es decir, del medio.

Prepararnos para cambiar

Por último, es importante reflexionar sobre lo siguiente. Hoy en día el futuro profesional es tan imprevisible e implica brechas tan grandes en relación con los aprendizajes y competencias adquiridas, que antes que nada debemos seguirnos preparando para aprender a cambiar.

El camino apenas comienza; por ello es necesaria la actualización permanente, en especial como profesionales, a fin de ser competentes (no competitivos), y ser capaces de incidir positivamente en los respectivos contextos.

El ejercicio de las profesiones se mueve en nuevos escenarios que no podemos desconocer, sino que debemos aprovechar, dado que las tecnologías de la información y comunicación (entendidas como medios que hay que dotar de sentido), ahora más que nunca, son espacios insospechados para el teletrabajo, la prestación especializada de servicios por *outsourcing* y el emprendimiento. En este sentido, en nuestro Sistema de Estudios hay un llamado que nos dice que ***en el afrontamiento de realidades el ser humano estudia e inventa posibilidades***. Ese es el reto.